

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 11 de Octubre de 1919

Organo de los Circulos Catolicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAÇO)

Año XXI—Núm. 1997

"Cristo vivo, reina o impora"

EL AMIGO DEL OBRERO

Fundado en Montevideo el 1.º de Mayo de 1899
APARECE LOS MIERCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración:
MERODES, 947
Teléfono: La Uruguay 2167 (Central)
MONTVIDEO

REDACTORES
D. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCION
D. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
D. HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDENTES
En PARIS: François Veuillot.
En FRIBURGO: Max Turmann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior semestre adelantado " 1.80

AVISOS

Póngase precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una
columna o más columnas, por centime-
ros de altura.

La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente; se re-
serva el derecho de rechazar los que
sea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admi-
ta publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.
Se reciben suscripciones en las casas
parroquiales.

Administrador
Angel Martínez Álvarez

Circulos Catolicos de Obreros existentes
en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Unión — Villa Colón — Villa del Cer-
ro — Paso del Molino — Guadalupe
— Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
son — San José de Mayo — San
Carlos — San Fructuoso — Nueva Hel-
seica — Treinta y Tres — Florida —
Santa Lucía — Sarandí Grande — San-
ta Isabel — Rosario — Maldonado —
Santa Rosa (Canelones) — Rivera.
Oficina del Consejo Superior de los
Circulos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Sábado 11. — La Maternidad de
Nuestra Señora. Stos. Germán, c.
m., Plácido, Ginés y Andrónico,
ms.
Domingo 12. — Ntra. Sra. del
Pilar, (P. de Melo, Fray Bentos y
Sarandí Grande) sts. Cipriano y
Serafin. Fiesta Cívica.
Lunes, 13. — Stos. Teófilo, ob.
Eduardo, rey de Inglaterra. Ve-
nancio ob. y Daniel, mr.
Martes, 14. — Stos. Calixto I, p.
y m., Donaciano Carponio, ms. y
Fortunata vr. y mr.

Orden de los Triduos para el año 1919

OCTUBRE

10, 11 y 12, Parroquia de la
Aguada.
12, 13 y 14, Parroquia de Flori-
da.
15, 16 y 17, Parroquia de Poci-
tos.
19, 20 y 21, Parroquia del Cerro.
22, 23 y 24, Parroquia de la
Unión.
25, 26 y 27, Cripta de M. Auxi-
liadora.
28, 29 y 30, Parroquia de Santa
Rosa de Canelones.
31, Medalla Milagrosa (calle
Reconquista).

NOVIEMBRE

1 y 2, Medalla Milagrosa (calle
Reconquista).
3, 4 y 5, Hermanas Capuchinas
(Guayabo y Minas).
6, 7 y 8, Vicaría Foránea del
Salto.
12, 13 y 14, Parroquia de Pando.
15, 16 y 17, S. Antonio (Capu-
chinos).
21, 22 y 23, Vicaría Foránea de
Rocha.
24, 25 y 26, Parroquia del Tala.
27, 28 y 29, Parroquia de San
Carlos.
30, Parroquia de Treinta y Tres.

DICIEMBRE

1 y 2, Parroquia de Treinta y
Tres.

La buena semilla se extiende

Un departamento más, el de San
José, ha entrado, como verán nues-
tros lectores en otro lugar de esta
hoja, en el campo de acción de la
Unión Cívica del Uruguay.

Poco a poco y paso a paso, pero
adelantando siempre de un modo
firme y seguro, este partido de ele-
vados principios, de orden social y
de progreso, va conquistándose
adeptos, aún entre aquellos que po-
co ha parecían más inaccesibles a su
propaganda de proselitismo.

La Unión Cívica del Uruguay, —
cuyo programa, de un altísimo valor
moral, sumamente amplio y
comprensivo, que encierra en sí to-
dos los problemas capitales de inter-
és permanente y los ideales que
con más eficacia y más directamen-
te pueden conducir a la ansiada
grandeza y felicidad nacional — no
tiene, para nadie, excepto para los
logreros que carecen de conviccio-
nes sinceras, elementos que ofrez-
can resistencias invencibles. Su in-
tención recta y patriótica, su pro-
grama progresista y democrático,
le son reconocidos fácilmente hasta
por sus propios adversarios; y si
aún, entre los partidos tradicionales
hay católicos que no escuchan sus
llamados, no es porque esos católi-
cos carezcan de verdadera fe y sin-
ceridad, ni porque no conozcan las
aspiraciones de la Unión Cívica
son nobilísimas y muy meditadas.

Se debe la resistencia a incorporar-
se a ella, a la fuerza de la tradición,
a los vínculos de la herencia, de la
sangre, del largo pasado, de las
amistades y comunidades estrechas
de trabajo, de lucha y de esperan-
zas. Como lo dijo muy bien un orador
y poeta ilustre, desaparecido ya,
nuestros partidos tradicionales, no
son de ideas, sino de sentimientos,
no se asientan en la cabeza, en la
reflexión serena, en la convicción
arraigada hija del razonamiento y
de la experiencia, sino en el cora-
zón, en la impresión sensitiva, ama-
sada con amores, odios y recuerdos
de familia, de amistad o de agrupación.

Y todos, dentro del bando a que,
casi involuntariamente se han afi-
liado desde sus más tiernos años,
pugnan por los mismos supremos
ideales — no hablamos de los insin-
ceros, — la felicidad de la patria, la
más amplia y garantizada libertad,
el mejoramiento moral y económi-
co de todos y cada uno de los com-
ponentes de esta hermosa tierra de
inteligencia, patriotismo y libertad.

Pero ya los ídolos del pasado van
perdiendo su divisa para convertirse
en estufándose sus pequeños de-
fectos que sólo el odio de los ad-
versarios amplificará, en lo que
realmente fueron: héroes grandes,
románticos, abnegados, que ofre-
cieron mil veces a la patria su bra-
zo, su fortuna, su inteligencia y su
vida. Y los odios van apagándose
año tras año, surge una juventud
incontaminada, con amores para to-
do lo nuestro, que condena abierta-
mente nuestras discordias de fami-
lia y echa a un lado el fardo misera-
ble de los odios casi seculares pa-
ra marchar, fija la vista en el eter-
no oriente del bien y de la grandeza
nacional, hacia una aurora de pa-
tria para todos, de verdadera liber-
tad, democracia y civismo, de labor
inteligente y tenaz, de lucha impla-
cable contra la inmoralidad, el error
y el vicio.

Y es la Unión Cívica, la que, co-
mo su nombre lo indica, ha de unir
a todos los ciudadanos amantes de
su país, conscientes del deber y dis-
puestos a trabajar por la pronta
realización de las grandes aspira-
ciones que informan su programa.
Es por eso que, principalmente, la
Unión Cívica es el partido de la ju-
ventud, porque es el partido del
porvenir.

Quisicosas

Como lo prometiera en mis ante-
riores quisicosas, voy a ocuparme
en detalle de algunas de las melo-
nadas de que apareció exuberante
el periódico "Verdad", del Rosario.
Como los filósofos de aquella casa
concedían una importancia excep-
cional al tan conocido, cuan ridícu-
lo pamfletito de Bossi: "Jesucristo
nunca ha existido", me ha parecido
oportuno, consagrar por ahí mi ta-
rea, para seguir poniendo de mani-
fiesto la clase de "verdades" que
"Verdad" sirve a sus lectores.

Y con efecto; solamente a un "sa-
nagoría" se le ha podido ocurrir ja-
más le necesidad de poner en duda
y mucho menos de negar la exis-
tencia de Nuestro Señor Jesucristo.
No; a Jesucristo se le debe amar
o se le puede odiar; sus leales lle-
vamos su nombre escrito en el cora-
zón y su fe encendida siempre co-
mo antorcha salvadora en nuestra
mente; y sus enemigos blasfemarán
de El, odiándolo; pero nunca podrá
el mundo prescindir de El.

A Jesucristo, bandera de comba-
te, se le ama o se le odia; pero ja-
más podrá su Persona santa ser ex-
cluida por la negación del escena-
rio de los pueblos; y Rossi, y todos
los pámplos por el estilo, deben que-
dar en el más sonado de los ridícu-
los.

Contra los enemigos que niegan
la divinidad de Jesucristo, levanta-
rá siempre la Iglesia su bandera de
combate y les hará los honores de
la lucha; pero contra los precios
que llegan hasta la insensatez de
negar su existencia hitórica, los
grandes apologistas cristianos, no
pueden usar mejor actitud que de-
jar dormir su pluma condenándolos
al desprecio.

¿Para qué gastar pólvora en chi-
mangos?

Peró, yo, que no tengo uñas de
apologista, ni grande ni pequeño,
puedo entretenerme, sin perder na-
da con ello, en destripar una san-
dez, a cualquiera otro causaría risa
y nada más.

Claro está que no me voy a to-
mar el trabajo de seguir a Bossi
por todo el camino de sus infundios,
porque fuera nunca acabar, por
aquello de que más disparates dice
el necio en dos minutos que evra-
des el acuerdo en una hora; pero ire-
mos apuntando los disparates que
nos causen más gracia para solaz de
mis caros lectores.

Vamos a Rossi, pues.
Bajo el pomposo título de "Cris-
to en la Historia", trae el capítulo
primero esta leyenda: "El silencio
de la Historia acerca de la existen-
cia de Cristo".

Y empieza así:
"De Jesucristo — persona real,
ser humano — la historia no ha
conservado ningún documento, nin-
guna prueba, ninguna demostración.
Cristo no ha escrito nada."

Hombre; y porque Cristo no ha
escrito nada ¿deduce usted de
ahí que Jesucristo no ha existido y
que la historia no tiene ninguna
prueba de su existencia?

¡Caramba! No sea usted tan lar-
go de genio para deducir consecuen-
cias!

De modo que, según el penetran-
tísimo Bossi, solamente los escri-
tos tienen paso franco por los por-
tales de la historia; la humanidad
restante que se fastidia.

Yo no sé si Atila o Genserico es-
cribieron algo; pero en cuanto a no
haber pasado por el mundo, que lo
vayan diciendo los pueblos que ex-
perimentaron las caricias del azote
de Dios.

De modo que ya veis, lectores
amigos, que este primer argumento
de Bossi es de los que tiene más púa
que una pelota de football.

Tan aguda es el argumento, que
el mismo Bossi no pasa del todo, y
dice a renglón seguido:

"También Sócrates, es cierto, no
escribió nada, limitándose a enseñar
oralmente."

De modo que ni a ti te hace gra-
cia el argumento primero.

"Pero entre Cristo y Sócrates,
hay tres diferencias capitales."
¿Tres nada más? Te has andado
muy corto.

Pero veamos las tres diferencias
capitales que ha podido descubrir la
mirada penetrante de Bossi entre
Cristo y Sócrates.

"La primera consiste en el hecho
de que Sócrates no enseñara nada
que no fuera racional, o mejor, hu-
mano, mientras Cristo tiene bien
poco de humano, y lo poco, mezcla-
do de milagroso."

Dejando de lado la tontería de la
comparación entre lo que enseñó
Sócrates y enseñara Cristo, se de-
duce esto sólo, que si Sócrates en-

señó, Sócrates existió, y de la mis-
ma manera, si Cristo enseñó, Cristo
existió... y lo demás son grillos.

De modo que el segundo argu-
mento de Bossi, vale menos que el
primero que... ¡ya es valer!

Segunda diferencia:

"La segunda derivase de la cir-
cunstancia de que Sócrates pasó a la
historia solamente como persona
natural, en tanto que Cristo nació
y fué conocido sólo como persona
sobrenatural."

Pues claro está, cada una tenía
que pasar a la historia como quien
era; porque de lo contrario la his-
toria sería un mentiroso como "Ver-
dad" del Rosario.

Sócrates era persona humana y
como tal pasó a la historia; y Cris-
to es persona divina, unido en hi-
poestasis a la naturaleza humana,
de modo que, en su personalidad
tiene dos naturalezas, la divina y la
humana, y así pasó a la historia y
así pasó a la teología.

De modo que Cristo, verdadero
Dios verdadero hombre, pasó a la
historia como Dios que asombra a
los que le seguían con las maravi-
llas que brotan de sus manos y a sus
enemigos con el triunfo de su re-
surrección; y pasó como hombre,
condoliéndose de los quebrantos de
los hombres, tomando parte en sus
infortunios y muriendo voluntaria-
mente por ellos como víctima de
santas e infinitas expiaciones.

Si Bossi y los bossistas de "Ver-
dad" no saben estas cosas, que las
estudien y... adelante.

Tercera diferencia:

La tercera, en fin, básiase en que
Sócrates tuvo por discípulos perso-
nas históricas cuya existencia es
palmaria (como Xenofonte, Aristi-
po...) al paso que de los discípulos
de Cristo ninguno es conocido, co-
mo no paremos mientes en los sos-
pechosos documentos de la fe, cual
ocurre, con su Maestro.

De modo que los discípulos de
Cristo no son conocidos?

¡Casi nada! Y llenan los tres pri-
meros siglos de la era cristiana en
las luchas de la inteligencia discu-
tiendo contra judíos y paganos, y
en las luchas de la fe bañando con
su heroica y generosa sangre los
círculos del mundo ético!

Peró hay más... no sólo Cristo
no escribió nada, sino que ni siquie-
ra se escribió una línea acerca de su
persona."

Con que ¿ni una línea se escribió
acerca de la persona de Cristo?

Vamos; que si te dieran a ti de
pulos por cada línea que se escri-
bió acerca de Cristo, ¿ibas a quedar
jecho porro, como dicen los andalu-
ces.

¡Cuántas pavaditas y cuantísimo
infundio escriben estos Bossi de la
mañana!

¡Si no hay hombre en la tierra
acerca del cual se haya escrito tan-
to y tantísimo como de N. S. Je-
sucristo!

Cuando ¿tu te has puesto a escri-
bir de él con tu pluma pecadora!
que ya es un colmo!!!

Bueno, buzo, digó Bossi, te de-
jo por ahora, para que cobres el re-
suello; y tú, ¡oh! encantadora "Ver-
dad", valiera más que te cambiaras
el nombre, porque...

Quien tal te puso, chiquilla,
No te supo poner nombre;

Que te debía haber puesto
"Verdad" de mi corazón

"La huerta de los melones!...
El Mudo.

De un ilustre sociólogo

No basta tener los tesoros de Cre-
so; de nada nos servirían, si los
guardáramos enterrados. No basta
saber que el Catolicismo tiene la
medicina para curar a esta sociedad
enferma. Es preciso aplicársela. Y
no se hace eso contemplándola ad-
mirados en la redoma, recitando
fórmulas, ni con deseos impotentes,
sino con acción y con todo lo que
la acción lleva consigo, el sacrificio
la perseverancia, el ansia de salvar
almas, el anhelo de ser católico con-
secuente, la exposición al descredi-
to y a las equivocaciones y run-
a las caídas. Los que no piensan no
se equivocan: los muertos tendidos
en sus tumbas no caen. Los que
sienten: el ansia de esa acción social
como una vocación irresistible, ha-
cen de su vida una dolorosa carrera
de obstáculos. — Severino Aznar.

El día de la Raza

Mañana se conmemora, en Espa-
ña y América Española, el "Día de
la Raza" establecido a fin de cele-
brar, en todas las grandeas de
la madre patria y del pueblo del
cual desciende la gran mayoría de
la población americana, y de estre-
char, vínculos cada vez más sólidos
y cordiales entre la madre y las hi-
jas, que se han levantado, ya, a
gran altura en el concierto de las
naciones.

El trabajar por la unión de Es-
paña y la América Española, por el
acercamiento intelectual, social, po-
lítico y económico, facilitando el in-
tercambio de familias, de profesio-
res, de libros, diarios y revistas, de
productos industriales; la realiza-
ción de tratados, de congresos, de
concursos internacionales, todo es-
to es, no sólo conveniente en alto
grado para los países de Hispano
América y para la noble España,
sino también que es un deber de
afecto familiar, ya que estamos
tan unidos por lazos de sangre, de
idioma, de religión, de carácter y
costumbres.

El rompimiento con España, de-
lido a la independencia no podía
durar, no era razonable ni legítimo
y así, ambos pueblos, el americano
y el español, volvieron a acercarse
espontáneamente y a reanudar las
cordialísimas relaciones interrumpi-
das.

Más tarde, algunos hijos espí-
ritos de la raza, secundados por una
multitud de ignorantes de la His-
toria y otra multitud de envidiosos
sectarios, han pretendido alejar-
nos y hasta separarnos definitiva-
mente de la corriente hacia Espa-
ña trayendo hasta nosotros, e in-
tensificándonos desmesuradamente,
los ecos de las universales calum-
nias que se han dirigido a la madre
patria, a la cual no pueden todavía
perdonar, algunos espíritus estre-
chos, su pasada gloria y grandeza,
el sacrificio heroico de consunción
y desagravamiento que ha hecho pa-
ra fortificar y nutrir a un nuevo
mundo, y sobre todo, la profundi-
dad y sinceridad de su poderosa
convicción religiosa, que infundió
alientos a los guerreros de la civil-
ización y de la fe cristiana, como
a los grandes estadistas, como a los
geniales descubridores y navegan-
tes.

Y esos mismos insultadores de
España, a la cual niegan toda cul-
tura, toda grandeza, todo valor in-
tellectual y espíritu de progreso,
pretenden empujarnos a estrechar
los vínculos de todas clases, a
identificarnos, casi, con pueblos con
los cuales tenemos muy pocos pun-
tos de contacto y que lo más a me-
nudo que pueden nos humillan de-
mostrándonos la superioridad de su
fuerza y considerándonos poco me-
nos que salvajes, sin que estos acer-
camientos forzados, que no nacen
del corazón, sino que obedecen ca-
si siempre a direcciones novelescas
y de snobismo reporten visibles be-
neficios de ningún orden a estos
países.

España, a pesar de cuanto se ha
dicho, en contrario, en estos últi-
mos tiempos, marcha a paso se-
guro hacia una grandeza y prospe-
ridad que nadie podrá desconocer
dentro de poco. Sus hombres de
ciencia, sus literatos y artistas, sus
hombres públicos, sus hombres de
trabajo y de empresa, obran cons-
tantemente en armónico consorcio
de fe y patriotismo y han colocado
ya a España, nuevamente, entre las
primeras naciones del mundo.

La decadencia española, pues,
tan explotada y decantada, es ya
historia antigua, pues España ha
resurgido con nuevos bríos y nue-
vos entusiasmos, sacando de su al-
ma siempre generosa, nueva savia
y nuevos principios de vida y de
florecimiento.

Trabajemos, pues, por la mayor
amistad y afecto hispano-americano,
seguros de que en el pueblo
español, tendremos siempre un
amigo sincero, leal y desinteresado,
y que nadie como él sabrá compren-
dernos y amarnos.

Las consagraciones episcopales

Honda expectativa ha despertado
en todos los círculos católicos del
país, y hasta puede afirmarse que
entre los no católicos, el anuncio
de la consagración de los nuevos
prelados, que como se sabe, se rea-
lizará el 9 de Noviembre, en la Me-
tropolitana.

El Revmo. Visitador Apostólico
tiene ya en su poder las Bulas pon-
tificias respectivas-traladas de Bue-
nos Aires por el Pbro. Eusebio
Rlus.

Aún en la Argentina se espera
con gran interés la realización de la
interesante ceremonia, para la cual
se están realizando, desde ya, gran-
des preparativos.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Bue-
nos Aires, Monseñor Dr. Mariano
Espínosa, se hará representar en
tan solemne acto, enviando al efec-
to a dos canónigos, uno de los cua-
les se sabe que será Monseñor El-
zardía.

Cantará en la ceremonia de la
consagración, un notable coro, for-
mado con elementos de la Schola
Canticum del Manga y de los Tal-
leres Don Bosco, dirigidos por el
Pbro. Pedro Ochoa. El R. P. Fer-
nando Damiani actuará de maestro
de ceremonias, asistido por varios
sacerdotes.

La Metropolitana será magnífi-
camente engalanada, habiéndose
constituido ya, una numerosa comi-
sión de señoras y señoritas, que
tendrán a su cargo la dirección ar-
tística de los trabajos, por lo cua-
les de esperar que éstos resultarán
de gran gusto y efecto.

Puede asegurarse, desde ya, que
nuestra amplia y hermosa catedral
resultará pequeña ese día, para con-
tener a la gran masa de público
que se apresta a asistir, por lo que,
sin duda alguna, muchas personas
no podrán conseguir penetrar a
ella.

Han sido designadas ya las pere-
grinas que apadrinarán a los Prela-
dos uruguayos en el solemne acto
de su consagración.

Serán padrinos del Arzobispo
Monseñor Aragone, el doctor Ale-
jandro Gallinal, don Félix L. Ara-
gone, el doctor Juan Natalio Qua-
gliotti y don Joaquín Serratos Cí-
tis; de Monseñor Camacho, el
doctor Luis Pedro Lengua, el doc-
tor Carlos Ferrés, don Víctor Po-
pelka y el doctor Víctor Escardó y
Anaya, y de Monseñor Semeria, el
doctor Juan Zorrilla de San Mar-
tín, el doctor Miguel Perea, el doc-
tor Joaquín Secco Illa y el doctor
Hugo Antuña.

La conferencia del trabajo en Washington

Se ha iniciado ya la gran confe-
rencia del trabajo en la capital de
los Estados Unidos de Norte Amé-
rica. La importancia de este con-
greso es tan grande que bien puede
asegurarse que, después de la con-
ferencia de la paz, es la que más
atrae en la época actual la atención
del mundo.

Su resultado es difícil de prever;
las conclusiones a que la asamblea
llegue serán o no prácticas y efica-
ces para la consecución de los fines
a que tiende la iniciativa y de difi-
cil laboración, pues los problemas a
tratar son arduos y trascendentes,
quizá los más grandes y difícil-
es que hoy tiene la humanidad,
ya que juegan como factores lo-
intereses ingentes del capital y del
trabajo.

La conferencia se realiza en el
palacio de la Unión Panamericana,
cuyo salón ostenta como lema la
leyenda sugerente "Paz".

Ha sido ya elegido como presi-
dente permanente de la conferen-
cia Mr. William B. Wilson, secreta-
rio del departamento del trabajo.

Además han sido designados los
presidentes de las representacio-
nes del Trabajo y del Capital; pre-
sidente la representación del Trabajo
Mr. Gompers y la del Capital Mr.
Rockefeller (hijo).

Reina gran expectativa por cono-
cer la labor que irá desarrollando
la magna asamblea en la que for-
man delegados de todos los países.

En la sesión inaugural estuvie-

ron presentes, además de los delegados oficiales, muchos espectadores, entre los que figuraban periodistas y miembros del gabinete.

Conocidos industriales y capitalistas sin representación oficial, concurrieron a la inauguración, así como muchos dirigentes del proletariado.

Pronunció el discurso inaugural

AUTO

NOS, JOSE JOHANNEMANN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE, VISITADOR APOSTOLICO DE LA ARQUIDIOCESIS DE MONTEVIDEO, EN SEDE YACANTE Y DE LAS DIOCESIS SAFRAGANEAS DE SALTO Y MELO, ETC., ETC.

Amados fieles:

Nadie de nosotros desconoce la importancia trascendente de la escuela en lo que se refiere a la formación del carácter moral de la sociedad. Siendo la escuela el complemento del hogar, con la educación de los niños, y por tanto, de la familia, así también de la escuela depende el nivel intelectual y moral de la sociedad formada por las familias; por lo cual podemos decir: cual la escuela tal la sociedad. Siendo la escuela un semillero de verdad y de virtud, la sociedad será instruida y virtuosa; en cambio, cuando en la escuela se descuida la enseñanza, o cuando se ensucia el error y no se cultiva la virtud la sociedad será ignorante y dominada por los vicios. Por esto dice el Apóstol: "lo que siembra el hombre, éste lo cosechará", lo que siembra la escuela, lo cosecha la sociedad.

La Iglesia Católica, amados fieles, como lo sabéis muy bien, es la depositaria de la verdad, de la verdad que se refiere al origen y fin del hombre. La Iglesia es la encargada, por su divino Fundador, de llevar a los hombres por el camino de la virtud a su destino final, la felicidad eterna del cielo. De ahí se sigue, con evidencia incontestable, que la escuela debe ser cristiana, católica, dirigida por la Iglesia e imbuida en el espíritu de la Iglesia.

Sin escuela religiosa la sociedad no puede ser cristiana; si la sociedad no es cristiana, necesariamente será pagana, a pesar de todos los adelantos de la moderna civilización, la que puede proporcionar al hombre, una cultura exterior, exquisitos modales, conocimientos mundanos y hasta, si se quiere, mucha ciencia, pero nunca ha sido ni será capaz de transformar al hombre interiormente, haciendo que domine sus pasiones, y practique las virtudes, tan contrarias a las aspiraciones de la naturaleza humana, viciada por el pecado original. Esta, no es solamente la convicción de todos los hombres católicos que observan la marcha de la sociedad, pues un sin número de eminentes estadistas, pedagogos y hombres de estado, que profesan los principios de liberalismo, se han visto obligados a confesar que, a medida que van desapareciendo las escuelas religiosas, va creciendo la criminalidad de la niñez, la descomposición de los hogares, la depravación de costumbres, la disolución de la juventud, el odio de las clases desheredadas a las aristocráticas, la anarquía, o, como hoy se la llama, el maximalismo, con todos sus horrores, hasta acabar por convertir a las naciones florecientes en un pavoroso caos, dominado por el salvajismo con el séquito de sus más temibles atrocidades.

Y bien, amados fieles; no ignoráis que en la Católica República del Uruguay se hace, sentir de una manera alarmante, la falta de escuelas católicas. De los 300.000 niños que, aproximadamente, se hallan en la edad escolar, según el censo levantado, no llegan a 12.000 los niños y niñas que frecuentan escuelas católicas y, de estos 11.000 y tantos niños y niñas, más de 9.000 son de esta capital, y los pocos restantes están dispersados por el interior del país. ¡Qué lamentable estado! ¡qué dolor para el Pastor de las almas y para los padres de familia, desearos de hacer educar a sus hijos en escuelas católicas! Parte el corazón ver cómo en muchos pueblos se levantan, casi por encanto, fábricas, y toda clase de suntuosos edificios; pero preguntando por la escuela católica, con raras excepciones, la invariable respuesta es: "no la hay", y en donde la hay, funciona ordinariamente en edificios nada apropiados para escuela, salvo los colegios de

el director general de la Unión Panamericana. Mr. John A. Barrett, quien dirigió (un saludo a los delegados y explicó el alcance que debe tener la conferencia.

El reglamento que se presentó en la sesión inaugural establece que todas las sesiones serán públicas, tanto para la prensa como para los ciudadanos.

lados en Europa, y condenados a sus familias, a las más lúgubres miseria. Con lo que, para las escuelas católicas, aseguradas vuestra propia posición y fortuna, a más de hacer una obra en beneficio de la niñez, obra de las más caras al corazón de Jesús, el cual os la premia, en esta vida, bendiciendo y aumentando vuestros bienes y riquezas, y, seguramente, con mucha más abundancia en la eternidad.

Dadas en Montevideo, a once días del mes de Octubre de mil novecientos diez y nueve.

Jose Johannemann, Visitador Apostólico.

Secretaría del Arzobispado.

El Rvmo. Visitador Apostólico manda que el presente Auto sea leído durante la misa de mayor concurrencia el primer domingo después de recibido.

Eusebio Claveli, Secretario.

INVITACION

1492—12 de Octubre—1919

La Comisión que suscribió la hora de invitar a la sociedad de Montevideo, a los miembros de las asociaciones religiosas y patrióticas de la Capital y del Interior y a todos los amigos de España y de las naciones americanas, para asistir al solemne Te-Deum que, en conmemoración del 427º aniversario del descubrimiento de América, será cantado en la Basílica Metropolitana, el domingo 12 del actual, a las 11 1/4 a. m., y en el que oficiará el Excmo. y Revmo. Señor Arzobispo Titular de Staupópolis, Monsenor Doctor Don Ricardo Isasa.

Montevideo, Octubre 6 de 1919.

Maria Ibarra de Terra y Vizcondesa de la Fuente, Presidentas Honorarias.—Amelia Braga de Azevedo, Nita O. de Jeffery, Rosario Estrada de Estrada, Carmela Mackenna de Cuevas, Maria Concepción Pringles de Abente Hacedo, Vicepresidentes Honorarias.—Isabel Barrozo de Saavedra, Presidenta.—Matilde Arce de Rodríguez Larreta, Vicepresidenta.—Dolores Lladó de Comas, Tesorera.—Emma Lereña de Ytregui, Secretaria.—(Siguen las firmas de numerosas damas que integran la Comisión).

Un Centenario glorioso y un Sermón eloquente

Con solemnidad verdaderamente extraordinaria han celebrado los Padres de Tierra Santa y la Orden Tercera de San Francisco la festividad del Santo el domingo pasado, por la circunstancia de que éste año la memoria del Serafín de Asís iba envuelta por la aureola de la entrada en Tierra Santa hace siete siglos.

Por este motivo, la Iglesia de la Comisaría de Tierra Santa, situada en la calle 8 de Octubre vistió sus mejores galas y extrenaba una nueva instalación de luz eléctrica que daba al templo una magestad incomparable.

A la festividad del santo precedió un solemne Novenario, con la particularidad de que los dos oradores encargados de los sermones han sido dos misioneros de Tierra Santa, el Rdo. P. Miguel Barber, y el Rdo. P. Miguel Ángel, Carmelita Descalzo, desarrollando temas interesantes y conmovedores de aquellos lugares santificados.

Alas diez comenzó el domingo la misa solemne cantada por monseñor Aragono futuro arzobispo de Montevideo.

En el presbiterio había representaciones del clero uruguayo y en el coro fué interpretada la misa por los jóvenes de los Talleres de Don Bosco, al frente del P. Arripurru.

Cantado el Evangelio sobre la catedral sagrada el Rdo. P. Carmelita Fr. Miguel Ángel, misionero palestino, constituyendo su sermón una de las mejores piezas oratorias que hemos oído, por el fondo, por la forma y por la elocuencia y unión evangélica con que fué pronunciado. Es la vez primera que oíamos al joven y elocuente Carmelita, y no dudamos en concederle un puesto glorioso y no secundario entre los mejores oradores que se han presentado en nuestros pulpitos sagrados, no sabiendo que admirar más en él, si la abundancia de palabras o la elocuencia verdaderamente conmovedora, a través de la fundación y sostenimiento de escuelas católicas, para que, en no lejano tiempo, no venga la anarquía, el socialismo o maximalismo, a deshojar de todos vuestros bienes, triste suerte que han corrido millares y millares de hombres acaudalados en Europa, y condenados a sus familias, a las más lúgubres miseria. Con lo que, para las escuelas católicas, aseguradas vuestra propia posición y fortuna, a más de hacer una obra en beneficio de la niñez, obra de las más caras al corazón de Jesús, el cual os la premia, en esta vida, bendiciendo y aumentando vuestros bienes y riquezas, y, seguramente, con mucha más abundancia en la eternidad.

pendiente de su palabra al ilustrar el espacio templo a los auditores que completamente llenaba el espacio templo de Tierra Santa, pero de tal manera nos tenía subyugados con su pasmosa elocuencia y con lo interesante de la materia que con tanta competencia desarrolló el orador Carmelita, que gustosísimos hubiéramos estado oyéndolo por espacio de otra hora.

El auditorio salió haciendo lenguas y elogios de este nuevo orador que la aparición en Montevideo, y los Padres Franciscanos pueden estar satisfechos del acierto que tuvieron al elegir un orador que tan depurada y, convincentemente defendió y dio a comprender lo que en Tierra Santa han hecho y siguen haciendo los Franciscanos, así como el heroísmo y los sacrificios que allí tienen que prodigar.

Ciertamente sin el P. Miguel Ángel, conocedor a fondo de las cuestiones Palestinianas, hubiéramos ignorado muchas cosas que en ese sermón aprendimos.

Al salir del templo oímos a no pocas personas de autoridad, que los Padres Franciscanos estarían acertadísimos si dieran a la prensa el sermón del P. Miguel Ángel, pues al mismo tiempo que sería una verdadera apología de los Franciscanos de Tierra Santa, sería también un valioso recuerdo de las fiestas centenario.

Desde la arrebatadora elocuencia y la galanura del lenguaje y los muchos conocimientos que adornan al P. Miguel Ángel, bien haría nuestra juventud católica en llevar a sus tribunas sociales al Padre Carmelita toda vez que habiendo estado prisionero de guerra en Turquía y Alemania, y recorrido todos los países guerreros nadie como ese fraile héroe puede deleitarlos y enseñarnos con su palabra mediante algunas conferencias.

Según nos han enterado, el Padre Carmelita es también un aminorado y valiente escritor que ha colaborado en muchas revistas y periódicos de su Orden.

Un Tercerío Franciscano.

CARTA DE FRIBURGO De Max Turmann

Friburgo, Agosto 18 de 1919.

Llego de Metz, en donde acabo de tomar parte en la primera semana social que los católicos franceses han organizado después de la guerra y que, por un sentimiento de delicadeza para con nuestros hermanos alsacianos y loreneses, hemos querido celebrar en las quehaceres provinciales reconquistadas. Y yo he pensado que sería agradable para los lectores de EL AMIGO DEL OBRERO tener algunos detalles sobre este congreso.

Algunos hombres de estudio o de acción han acudido de todas las regiones de Alsacia-Lorena, de Francia y aún del extranjero, principalmente de Bélgica y de Luxemburgo, pertenecientes a todas las clases de la sociedad. Reunidos en número de cerca de 800, ellos han venido para orientarse sobre el terreno de la acción social, y para precisar sus esfuerzos en vista de la realización de las enseñanzas sociales de la Iglesia, enseñanzas contenidas sobre todo en la Enciclopedia Rerum Novarum.

Estas enseñanzas están expuestas en los numerosos cursos de las mañanas y en las no menos numerosas conferencias de las tardes, por hombres de una competencia real. Me contentaré con recordar, entre otros, los nombres de Eugenio Duthoit, que ha sucedido, como presidente, a M. Enrique Lorin, muerto al principio de la guerra; a M. Jean Lerolle, diputado de París; al abate Seritillanges, miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas; al R. P. Rutten, el eminente dominico que, desde hace muchísimos años se ha hecho, en Bélgica, el infatigable propagandista de las Uniones profesionales, etc., etc.

Conforme a la tradición de nuestras semanas sociales, los cursos y las conferencias no son seguidos de discusiones públicas sobre los temas tratados. Fuera de las sesiones, los profesores y conferencistas se prestan de buena gana a las preguntas que las hagan los oyentes. Y hay un punto sobre el cual jamás sería demasiado insistir: uno de los grandes beneficios de la Semana Social consiste en facilitar y hasta en provocar relaciones y acercamiento entre los hombres de cultura y de posición social diferentes. Estos acercamientos y las conversaciones que nacen de ellos, se con-

vienen al mismo tiempo en fuentes de luz y en motivo de aliento. Entre la multitud que ha acudido a la Semana Social de Metz, el elemento eclesialístico forma el núcleo más importante; el sacerdote francés no ha sido dócil, pues, a las voces que lo invitaban a encerrarse en la soledad de las sacristías; la Iglesia de Francia no quiere dejar a otros el monopolio de las preocupaciones sociales.

El pensamiento dominante de las Semanas Sociales de Francia es el mostrar que el catolicismo suministra el fundamento y las líneas esenciales de la verdadera Sociología, y que únicamente una sociología procedente de él puede responder a las exigencias del orden social.

Para alcanzar su fin a la vez teórico y práctico, las semanas sociales ofrecen a sus oyentes las enseñanzas sociales de la Iglesia y el examen de los hechos económicos actuales a fin de arribar a una organización de la sociedad más conforme a los principios católicos y a las necesidades de felicidad de todos los hombres.

La Semana Social de Metz, en previsión de los graves deberes impuestos por la paz, tenía un doble objetivo: primeramente, echar una mirada retrospectiva sobre el pasado, trazando a grandes rasgos la obra de los católicos sociales en el curso de los últimos años; en segundo, estudiar los nuevos problemas cuya solución importa tanto para el porvenir.

El lunes 4 de Agosto, por la noche, la ceremonia de apertura reunió en la antigua catedral de Metz a la multitud de los "semaneros" y a los católicos de la ciudad simpaticantes con el movimiento cristiano-social. En una arenga vibrante, un capellán militar que, durante la guerra, ha dado el glorioso ejemplo de la abnegación intrépida, el señor abate Thellier de Poncheville, mostró a su auditorio silencioso y recogido, el deber social, más imperioso hoy que nunca, en la aurora de los tiempos nuevos.

Al día siguiente, el obispo de Metz, monseñor Pelt, celebró la Misa de apertura, en la capilla del pequeño seminario de Montigni que, excepto para las grandes conferencias públicas de las veladas, abrió a la Semana Social. Después del Santo Sámper y de la oración al Espíritu Santo, monseñor Vanneville leyó una carta de Su Emperencia el cardenal Gasparri, Secretario de Estado, declarando que las enseñanzas de León XIII en la Enciclopedia Rerum Novarum tienen todavía todo el alcance que les había dado el ilustre Pontífice.

Después de haber escuchado a las direcciones y los alientos paternales de Su Santidad, el auditorio ha seguido con una gran atención la declaración, leída por M. Duthoit, presidente de la Comisión (Liga) General de las Semanas Sociales.

Desde luego, M. Duthoit recuerda nuestras responsabilidades frente al deber social; después evoca recuerdos de ilustres y queridos, Alberto de Mun, León Harmel, Enrique Lorin, Milcent, el abate Cetty, que se habían entregado con toda su alma a la acción social. Antes de emprender nuevamente la marcha adelante interrumpida por la guerra mundial, M. Duthoit juzga necesario considerar las principales fases del desarrollo del pensamiento católico social durante el siglo XIX. Recuerda la fisonomía de las semanas sociales del pasado, en que Enrique Lorin comenzaba por leer por hombres de una competencia real. Me contentaré con recordar, entre otros, los nombres de Eugenio Duthoit, que ha sucedido, como presidente, a M. Enrique Lorin, muerto al principio de la guerra; a M. Jean Lerolle, diputado de París; al abate Seritillanges, miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas; al R. P. Rutten, el eminente dominico que, desde hace muchísimos años se ha hecho, en Bélgica, el infatigable propagandista de las Uniones profesionales, etc., etc.

Conforme a la tradición de nuestras semanas sociales, los cursos y las conferencias no son seguidos de discusiones públicas sobre los temas tratados. Fuera de las sesiones, los profesores y conferencistas se prestan de buena gana a las preguntas que las hagan los oyentes. Y hay un punto sobre el cual jamás sería demasiado insistir: uno de los grandes beneficios de la Semana Social consiste en facilitar y hasta en provocar relaciones y acercamiento entre los hombres de cultura y de posición social diferentes. Estos acercamientos y las conversaciones que nacen de ellos, se con-

vierten al mismo tiempo en fuentes de luz y en motivo de aliento. Entre la multitud que ha acudido a la Semana Social de Metz, el elemento eclesialístico forma el núcleo más importante; el sacerdote francés no ha sido dócil, pues, a las voces que lo invitaban a encerrarse en la soledad de las sacristías; la Iglesia de Francia no quiere dejar a otros el monopolio de las preocupaciones sociales.

El pensamiento dominante de las Semanas Sociales de Francia es el mostrar que el catolicismo suministra el fundamento y las líneas esenciales de la verdadera Sociología, y que únicamente una sociología procedente de él puede responder a las exigencias del orden social.

Para alcanzar su fin a la vez teórico y práctico, las semanas sociales ofrecen a sus oyentes las enseñanzas sociales de la Iglesia y el examen de los hechos económicos actuales a fin de arribar a una organización de la sociedad más conforme a los principios católicos y a las necesidades de felicidad de todos los hombres.

La Semana Social de Metz, en previsión de los graves deberes impuestos por la paz, tenía un doble objetivo: primeramente, echar una mirada retrospectiva sobre el pasado, trazando a grandes rasgos la obra de los católicos sociales en el curso de los últimos años; en segundo, estudiar los nuevos problemas cuya solución importa tanto para el porvenir.

El lunes 4 de Agosto, por la noche, la ceremonia de apertura reunió en la antigua catedral de Metz a la multitud de los "semaneros" y a los católicos de la ciudad simpaticantes con el movimiento cristiano-social. En una arenga vibrante, un capellán militar que, durante la guerra, ha dado el glorioso ejemplo de la abnegación intrépida, el señor abate Thellier de Poncheville, mostró a su auditorio silencioso y recogido, el deber social, más imperioso hoy que nunca, en la aurora de los tiempos nuevos.

Al día siguiente, el obispo de Metz, monseñor Pelt, celebró la Misa de apertura, en la capilla del pequeño seminario de Montigni que, excepto para las grandes conferencias públicas de las veladas, abrió a la Semana Social. Después del Santo Sámper y de la oración al Espíritu Santo, monseñor Vanneville leyó una carta de Su Emperencia el cardenal Gasparri, Secretario de Estado, declarando que las enseñanzas de León XIII en la Enciclopedia Rerum Novarum tienen todavía todo el alcance que les había dado el ilustre Pontífice.

Después de haber escuchado a las direcciones y los alientos paternales de Su Santidad, el auditorio ha seguido con una gran atención la declaración, leída por M. Duthoit, presidente de la Comisión (Liga) General de las Semanas Sociales.

Desde luego, M. Duthoit recuerda nuestras responsabilidades frente al deber social; después evoca recuerdos de ilustres y queridos, Alberto de Mun, León Harmel, Enrique Lorin, Milcent, el abate Cetty, que se habían entregado con toda su alma a la acción social. Antes de emprender nuevamente la marcha adelante interrumpida por la guerra mundial, M. Duthoit juzga necesario considerar las principales fases del desarrollo del pensamiento católico social durante el siglo XIX. Recuerda la fisonomía de las semanas sociales del pasado, en que Enrique Lorin comenzaba por leer por hombres de una competencia real. Me contentaré con recordar, entre otros, los nombres de Eugenio Duthoit, que ha sucedido, como presidente, a M. Enrique Lorin, muerto al principio de la guerra; a M. Jean Lerolle, diputado de París; al abate Seritillanges, miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas; al R. P. Rutten, el eminente dominico que, desde hace muchísimos años se ha hecho, en Bélgica, el infatigable propagandista de las Uniones profesionales, etc., etc.

Conforme a la tradición de nuestras semanas sociales, los cursos y las conferencias no son seguidos de discusiones públicas sobre los temas tratados. Fuera de las sesiones, los profesores y conferencistas se prestan de buena gana a las preguntas que las hagan los oyentes. Y hay un punto sobre el cual jamás sería demasiado insistir: uno de los grandes beneficios de la Semana Social consiste en facilitar y hasta en provocar relaciones y acercamiento entre los hombres de cultura y de posición social diferentes. Estos acercamientos y las conversaciones que nacen de ellos, se con-

vierten al mismo tiempo en fuentes de luz y en motivo de aliento. Entre la multitud que ha acudido a la Semana Social de Metz, el elemento eclesialístico forma el núcleo más importante; el sacerdote francés no ha sido dócil, pues, a las voces que lo invitaban a encerrarse en la soledad de las sacristías; la Iglesia de Francia no quiere dejar a otros el monopolio de las preocupaciones sociales.

vierten al mismo tiempo en fuentes de luz y en motivo de aliento. Entre la multitud que ha acudido a la Semana Social de Metz, el elemento eclesialístico forma el núcleo más importante; el sacerdote francés no ha sido dócil, pues, a las voces que lo invitaban a encerrarse en la soledad de las sacristías; la Iglesia de Francia no quiere dejar a otros el monopolio de las preocupaciones sociales.

El pensamiento dominante de las Semanas Sociales de Francia es el mostrar que el catolicismo suministra el fundamento y las líneas esenciales de la verdadera Sociología, y que únicamente una sociología procedente de él puede responder a las exigencias del orden social.

Para alcanzar su fin a la vez teórico y práctico, las semanas sociales ofrecen a sus oyentes las enseñanzas sociales de la Iglesia y el examen de los hechos económicos actuales a fin de arribar a una organización de la sociedad más conforme a los principios católicos y a las necesidades de felicidad de todos los hombres.

La Semana Social de Metz, en previsión de los graves deberes impuestos por la paz, tenía un doble objetivo: primeramente, echar una mirada retrospectiva sobre el pasado, trazando a grandes rasgos la obra de los católicos sociales en el curso de los últimos años; en segundo, estudiar los nuevos problemas cuya solución importa tanto para el porvenir.

El lunes 4 de Agosto, por la noche, la ceremonia de apertura reunió en la antigua catedral de Metz a la multitud de los "semaneros" y a los católicos de la ciudad simpaticantes con el movimiento cristiano-social. En una arenga vibrante, un capellán militar que, durante la guerra, ha dado el glorioso ejemplo de la abnegación intrépida, el señor abate Thellier de Poncheville, mostró a su auditorio silencioso y recogido, el deber social, más imperioso hoy que nunca, en la aurora de los tiempos nuevos.

Al día siguiente, el obispo de Metz, monseñor Pelt, celebró la Misa de apertura, en la capilla del pequeño seminario de Montigni que, excepto para las grandes conferencias públicas de las veladas, abrió a la Semana Social. Después del Santo Sámper y de la oración al Espíritu Santo, monseñor Vanneville leyó una carta de Su Emperencia el cardenal Gasparri, Secretario de Estado, declarando que las enseñanzas de León XIII en la Enciclopedia Rerum Novarum tienen todavía todo el alcance que les había dado el ilustre Pontífice.

Después de haber escuchado a las direcciones y los alientos paternales de Su Santidad, el auditorio ha seguido con una gran atención la declaración, leída por M. Duthoit, presidente de la Comisión (Liga) General de las Semanas Sociales.

Desde luego, M. Duthoit recuerda nuestras responsabilidades frente al deber social; después evoca recuerdos de ilustres y queridos, Alberto de Mun, León Harmel, Enrique Lorin, Milcent, el abate Cetty, que se habían entregado con toda su alma a la acción social. Antes de emprender nuevamente la marcha adelante interrumpida por la guerra mundial, M. Duthoit juzga necesario considerar las principales fases del desarrollo del pensamiento católico social durante el siglo XIX. Recuerda la fisonomía de las semanas sociales del pasado, en que Enrique Lorin comenzaba por leer por hombres de una competencia real. Me contentaré con recordar, entre otros, los nombres de Eugenio Duthoit, que ha sucedido, como presidente, a M. Enrique Lorin, muerto al principio de la guerra; a M. Jean Lerolle, diputado de París; al abate Seritillanges, miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas; al R. P. Rutten, el eminente dominico que, desde hace muchísimos años se ha hecho, en Bélgica, el infatigable propagandista de las Uniones profesionales, etc., etc.

Conforme a la tradición de nuestras semanas sociales, los cursos y las conferencias no son seguidos de discusiones públicas sobre los temas tratados. Fuera de las sesiones, los profesores y conferencistas se prestan de buena gana a las preguntas que las hagan los oyentes. Y hay un punto sobre el cual jamás sería demasiado insistir: uno de los grandes beneficios de la Semana Social consiste en facilitar y hasta en provocar relaciones y acercamiento entre los hombres de cultura y de posición social diferentes. Estos acercamientos y las conversaciones que nacen de ellos, se con-

vierten al mismo tiempo en fuentes de luz y en motivo de aliento. Entre la multitud que ha acudido a la Semana Social de Metz, el elemento eclesialístico forma el núcleo más importante; el sacerdote francés no ha sido dócil, pues, a las voces que lo invitaban a encerrarse en la soledad de las sacristías; la Iglesia de Francia no quiere dejar a otros el monopolio de las preocupaciones sociales.

vierten al mismo tiempo en fuentes de luz y en motivo de aliento. Entre la multitud que ha acudido a la Semana Social de Metz, el elemento eclesialístico forma el núcleo más importante; el sacerdote francés no ha sido dócil, pues, a las voces que lo invitaban a encerrarse en la soledad de las sacristías; la Iglesia de Francia no quiere dejar a otros el monopolio de las preocupaciones sociales.

El pensamiento dominante de las Semanas Sociales de Francia es el mostrar que el catolicismo suministra el fundamento y las líneas esenciales de la verdadera Sociología, y que únicamente una sociología procedente de él puede responder a las exigencias del orden social.

Para alcanzar su fin a la vez teórico y práctico, las semanas sociales ofrecen a sus oyentes las enseñanzas sociales de la Iglesia y el examen de los hechos económicos actuales a fin de arribar a una organización de la sociedad más conforme a los principios católicos y a las necesidades de felicidad de todos los hombres.

La Semana Social de Metz, en previsión de los graves deberes impuestos por la paz, tenía un doble objetivo: primeramente, echar una mirada retrospectiva sobre el pasado, trazando a grandes rasgos la obra de los católicos sociales en el curso de los últimos años; en segundo, estudiar los nuevos problemas cuya solución importa tanto para el porvenir.

El lunes 4 de Agosto, por la noche, la ceremonia de apertura reunió en la antigua catedral de Metz a la multitud de los "semaneros" y a los católicos de la ciudad simpaticantes con el movimiento cristiano-social. En una arenga vibrante, un capellán militar que, durante la guerra, ha dado el glorioso ejemplo de la abnegación intrépida, el señor abate Thellier de Poncheville, mostró a su auditorio silencioso y recogido, el deber social, más imperioso hoy que nunca, en la aurora de los tiempos nuevos.

Al día siguiente, el obispo de Metz, monseñor Pelt, celebró la Misa de apertura, en la capilla del pequeño seminario de Montigni que, excepto para las grandes conferencias públicas de las veladas, abrió a la Semana Social. Después del Santo Sámper y de la oración al Espíritu Santo, monseñor Vanneville leyó una carta de Su Emperencia el cardenal Gasparri, Secretario de Estado, declarando que las enseñanzas de León XIII en la Enciclopedia Rerum Novarum tienen todavía todo el alcance que les había dado el ilustre Pontífice.

Después de haber escuchado a las direcciones y los alientos paternales de Su Santidad, el auditorio ha seguido con una gran atención la declaración, leída por M. Duthoit, presidente de la Comisión (Liga) General de las Semanas Sociales.

Desde luego, M. Duthoit recuerda nuestras responsabilidades frente al deber social; después evoca recuerdos de ilustres y queridos, Alberto de Mun, León Harmel, Enrique Lorin, Milcent, el abate Cetty, que se habían entregado con toda su alma a la acción social. Antes de emprender nuevamente la marcha adelante interrumpida por la guerra mundial, M. Duthoit juzga necesario considerar las principales fases del desarrollo del pensamiento católico social durante el siglo XIX. Recuerda la fisonomía de las semanas sociales del pasado, en que Enrique Lorin comenzaba por leer por hombres de una competencia real. Me contentaré con recordar, entre otros, los nombres de Eugenio Duthoit, que ha sucedido, como presidente, a M. Enrique Lorin, muerto al principio de la guerra; a M. Jean Lerolle, diputado de París; al abate Seritillanges, miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas; al R. P. Rutten, el eminente dominico que, desde hace muchísimos años se ha hecho, en Bélgica, el infatigable propagandista de las Uniones profesionales, etc., etc.

Conforme a la tradición de nuestras semanas sociales, los cursos y las conferencias no son seguidos de discusiones públicas sobre los temas tratados. Fuera de las sesiones, los profesores y conferencistas se prestan de buena gana a las preguntas que las hagan los oyentes. Y hay un punto sobre el cual jamás sería demasiado insistir: uno de los grandes beneficios de la Semana Social consiste en facilitar y hasta en provocar relaciones y acercamiento entre los hombres de cultura y de posición social diferentes. Estos acercamientos y las conversaciones que nacen de ellos, se con-

vierten al mismo tiempo en fuentes de luz y en motivo de aliento. Entre la multitud que ha acudido a la Semana Social de Metz, el elemento eclesialístico forma el núcleo más importante; el sacerdote francés no ha sido dócil, pues, a las voces que lo invitaban a encerrarse en la soledad de las sacristías; la Iglesia de Francia no quiere dejar a otros el monopolio de las preocupaciones sociales.

vierten al mismo tiempo en fuentes de luz y en motivo de aliento. Entre la multitud que ha acudido a la Semana Social de Metz, el elemento eclesialístico forma el núcleo más importante; el sacerdote francés no ha sido dócil, pues, a las voces que lo invitaban a encerrarse en la soledad de las sacristías; la Iglesia de Francia no quiere dejar a otros el monopolio de las preocupaciones sociales.

El pensamiento dominante de las Semanas Sociales de Francia es el mostrar que el catolicismo suministra el fundamento y las líneas esenciales de la verdadera Sociología, y que únicamente una sociología procedente de él puede responder a las exigencias del orden social.

Para alcanzar su fin a la vez teórico y práctico, las semanas sociales ofrecen a sus oyentes las enseñanzas sociales de la Iglesia y el examen de los hechos económicos actuales a fin de arribar a una organización de la sociedad más conforme a los principios católicos y a las necesidades de felicidad de todos los hombres.

La Semana Social de Metz, en previsión de los graves deberes impuestos por la paz, tenía un doble objetivo: primeramente, echar una mirada retrospectiva sobre el pasado, trazando a grandes rasgos la obra de los católicos sociales en el curso de los últimos años; en segundo, estudiar los nuevos problemas cuya solución importa tanto para el porvenir.

El lunes 4 de Agosto, por la noche, la ceremonia de apertura reunió en la antigua catedral de Metz a la multitud de los "semaneros" y a los católicos de la ciudad simpaticantes con el movimiento cristiano-social. En una arenga vibrante, un capellán militar que, durante la guerra, ha dado el glorioso ejemplo de la abnegación intrépida, el señor abate Thellier de Poncheville, mostró a su auditorio silencioso y recogido, el deber social, más imperioso hoy que nunca, en la aurora de los tiempos nuevos.

Al día siguiente, el obispo de Metz, monseñor Pelt, celebró la Misa de apertura, en la capilla del pequeño seminario de Montigni que, excepto para las grandes conferencias públicas de las veladas, abrió a la Semana Social. Después del Santo Sámper y de la oración al Espíritu Santo, monseñor Vanneville leyó una carta de Su Emperencia el cardenal Gasparri, Secretario de Estado, declarando que las enseñanzas de León XIII en la Enciclopedia Rerum Novarum tienen todavía todo el alcance que les había dado el ilustre Pontífice.

Después de haber escuchado a las direcciones y los alientos paternales de Su Santidad, el auditorio ha seguido con una gran atención la declaración, leída por M. Duthoit, presidente de la Comisión (Liga) General de las Semanas Sociales.

Desde luego, M. Duthoit recuerda nuestras responsabilidades frente al deber social; después evoca recuerdos de ilustres y queridos, Alberto de Mun, León Harmel, Enrique Lorin, Milcent, el abate Cetty, que se habían entregado con toda su alma a la acción social. Antes de emprender nuevamente la marcha adelante interrumpida por la guerra mundial, M. Duthoit juzga necesario considerar las principales fases del desarrollo del pensamiento católico social durante el siglo XIX. Recuerda la fisonomía de las semanas sociales del pasado, en que Enrique Lorin comenzaba por leer por hombres de una competencia real. Me contentaré con recordar, entre otros, los nombres de Eugenio Duthoit, que ha sucedido, como presidente, a M. Enrique Lorin, muerto al principio de la guerra; a M. Jean Lerolle, diputado de París; al abate Seritillanges, miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas; al R. P. Rutten, el eminente dominico que, desde hace muchísimos años se ha hecho, en Bélgica, el infatigable propagandista de las Uniones profesionales, etc., etc.

Conforme a la tradición de nuestras semanas sociales, los cursos y las conferencias no son seguidos de discusiones públicas sobre los temas tratados. Fuera de las sesiones, los profesores y conferencistas se prestan de buena gana a las preguntas que las hagan los oyentes. Y hay un punto sobre el cual jamás sería demasiado insistir: uno de los grandes beneficios de la Semana Social consiste en facilitar y hasta en provocar relaciones y acercamiento entre los hombres de cultura y de posición social diferentes. Estos acercamientos y las conversaciones que nacen de ellos, se con-

vierten al mismo tiempo en fuentes de luz y en motivo de aliento. Entre la multitud que ha acudido a la Semana Social de Metz, el elemento eclesialístico forma el núcleo más importante; el sacerdote francés no ha sido dócil, pues, a las voces que lo invitaban a encerrarse en la soledad de las sacristías; la Iglesia de Francia no quiere dejar a otros el monopolio de las preocupaciones sociales.

vierten al mismo tiempo en fuentes de luz y en motivo de aliento. Entre la multitud que ha acudido a la Semana Social de Metz, el elemento eclesialístico forma el núcleo más importante; el sacerdote francés no ha sido dócil, pues, a las voces que lo invitaban a encerrarse en la soledad de las sacristías; la Iglesia de Francia no quiere dejar a otros el monopolio de las preocupaciones sociales.

El pensamiento dominante de las Semanas Sociales de Francia es el mostrar que el catolicismo suministra el fundamento y las líneas esenciales de la verdadera Sociología, y que únicamente una sociología procedente de él puede responder a las exigencias del orden social.

Para alcanzar su fin a la vez teórico y práctico, las semanas sociales ofrecen a sus oyentes las enseñanzas sociales de la Iglesia y el examen de los hechos económicos actuales a fin de arribar a una organización de la sociedad más conforme a los principios católicos y a las necesidades de felicidad de todos los hombres.

La Semana Social de Metz, en previsión de los graves deberes impuestos por la paz, tenía un doble objetivo: primeramente, echar una mirada retrospectiva sobre el pasado, trazando a grandes rasgos la obra de los católicos sociales en el curso de los últimos años; en segundo, estudiar los nuevos problemas cuya solución importa tanto para el porvenir.

El lunes 4 de Agosto, por la noche, la ceremonia de apertura reunió en la antigua catedral de Metz a la multitud de los "semaneros" y a los católicos de la ciudad simpaticantes con el movimiento cristiano-social. En una arenga vibrante, un capellán militar que, durante la guerra, ha dado el glorioso ejemplo de la abnegación intrépida, el señor abate Thellier de Poncheville, mostró a su auditorio silencioso y recogido, el deber social, más imperioso hoy que nunca, en la aurora de los tiempos nuevos.

Al día siguiente, el obispo de Metz, monseñor Pelt, celebró la Misa de apertura, en la capilla del pequeño seminario de Montigni que, excepto para las grandes conferencias públicas de las veladas, abrió a la Semana Social. Después del Santo Sámper y de la oración al Espíritu Santo, monseñor Vanneville leyó una carta de Su Emperencia el cardenal Gasparri, Secretario de Estado, declarando que las enseñanzas de León XIII en la Enciclopedia Rerum Novarum tienen todavía todo el alcance que les había dado el ilustre Pontífice.

Después de haber escuchado a las direcciones y los alientos paternales de Su Santidad, el auditorio ha seguido con una gran atención la declaración, leída por M. Duthoit, presidente de la Comisión (Liga) General de las Semanas Sociales.

Desde luego, M. Duthoit recuerda nuestras responsabilidades frente al deber social; después evoca recuerdos de ilustres y queridos, Alberto de Mun, León Harmel, Enrique Lorin, Milcent, el abate Cetty, que se habían entregado con toda su alma a la acción social. Antes de emprender nuevamente la marcha adelante interrumpida por la guerra mundial, M. Duthoit juzga necesario considerar las principales fases del desarrollo del pensamiento católico social durante el siglo XIX. Recuerda la fisonomía de las semanas sociales del pasado, en que Enrique Lorin comenzaba por leer por hombres de una competencia real. Me contentaré con recordar, entre otros, los nombres de Eugenio Duthoit, que ha sucedido, como presidente, a M. Enrique Lorin, muerto al principio de la guerra; a M. Jean Lerolle, diputado de París; al abate Seritillanges, miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas; al R. P. Rutten, el eminente dominico que, desde hace muchísimos años se ha hecho, en Bélgica, el infatigable propagand

niendo el mercado encalmado y los precios flojos entre 13 y 13.50 los de novillos y de 12 a 12.50 los de vacas.

Pieles lanares
También ha decaído algo el interés que venía notándose para estas pieles, por ahora sólo tienen colocación los lotes de merinos y cruza finos. Los precios se mantienen en el mismo orden anterior.

Cueros de potro
Se cotizan corrientemente a pesos 6.30.

Cerda
Siguen cotizándose a \$ 4.20 la mezcla buena.

Pluma de avestruz
La de manga especial obtienen pesos 4.90.

Trigo
Llegaron 1727 bolsas por estación Central, con esta cantidad se eleva lo anotado por todas las vías a 1.226.481 bolsas.

Aunque las ventas han sido limitadas el mercado quedó firme y los precios sostenidos a \$ 6.30 el artículo superior y de \$ 6.15 a 6.20 los buenos, las clases inferiores siguen de venta muy laboriosa.

Maíz
Anotamos 311 bolsas por vía terrestre. Desde el 1.º de Enero aquí está representada su entrada general en 428.609 bolsas.

Con mercado corriente se cotizó este grano, por comunes buenos se obtuvo de \$ 4.60 a 4.65 y lotes superiores a \$ 4.70, en cuarentinos se llegó de \$ 4.50 a 4.95 y hasta \$ 5.00 los especiales.

Lino
Se recibieron 24 bolsas por estación Central.

En el correr del año se eleva lo llegado por todas las vías a 130.619 bolsas.

Mercado siempre encalmado y precios nominales.

Forrajes
Se cotiza con mercado firme y precios sostenidos.

ENTRADA DE FRUTOS Y CEREALES

Trigo

Por Estación Central: José Liard 154 bolsas, V. de Aguerre 144, F. B. y Diez S. J. C. Delucchi 155, M. Trujillo 88, R. E. Butler 44, R. y Achard 149, C. Zúñiga 231, Luis S. Martín 66, B. A. Ganadero 258, C. y Pons 440. — Total: 1727 bolsas.

Maíz
Por Estación Central: B. Doll y Cia. 1154 bolsas, F. B. Diez 117, B. A. Granadero. — Total: 1311 bolsas.

Lino
J. Me Suárez 40 bolsas.

Lana
Baldarda y Cia. 35 bolsas, C. Zabalagui 31, L. S. Martín 20, M. Trujillo, 40. — Total: 90 bolsas.

Otros productos

P. M. Gómez 25 laneros, 6 cr ve secos, Vda. de M. Rodríguez 7 fids laneros, 17 cr ve secos, 2 c r potros, 1 at becerros, R. y Achard 86 at laneros, 11 cr ve secos, 7 cr potro, 25 cr becerros, N. Inciarte 13 at laneros, 14 cr ve secos, J. D. Banague 18 cr ve secos, 1 cr potro, 4 at becerros, Tarazona y Cia. 35 at laneros, 26 cr ve secos, 2 cr potros, 1 at becerros, 5 at corderos, Otero Bonozas y Cia. 16 at laneros, 140 cr ve secos, 8 cr potros, 40 at y 35 cr becerros, 1 bl cerda, L. S. Martín 2 fids laneros, 162 cr ve secos, 3 cr

Se venden paños,
Merinos
y Alpaca
SOTANAS Y MANTOS
SE CONFECCIONAN
CASA DE
Santiago Ceja
18 de Julio, 1008
MONTES VIECOS

potros, 1 at becerros, J. D. Barragán 13 at laneros, 18 cr ve secos, 97 cr ve secos.

Totales de varios productos
Por estación Central:
520 cr ve secos, 188 id id salados, 409 at y 55 fids laneros, 3 at varios, 4 bls cerda, 12 id avena, 35 at corderos, 143 bls avena, 30 bls de potros, 64 bls cerda.
Por vía Fluvial:
125 bls de papas, 10 bls de potros, 14 fids de pasto.

TABLADA

Situación del Mercado
Las entradas habidas en el día de ayer al mercado de ganado en pie estuvieron compuestas por 1253 reses las que resultaron totalmente colocadas.

El precio más alto registrado en el día fué de 178 milésimos, que fué cotizado por varios lotes de novillos, los que fueron adquiridos por la Compañía Swift de Montevideo.

Este mismo comprador pagó por bueyes hasta 158 milésimos. Por vacas el Abasto cotizó 170 milésimos y por terneros 164 milésimos.

La entrada habida en el día resultó colocada entre la Compañía Swift de Montevideo y el Abasto, únicos compradores que actuaron ayer en la Tablada.

La Frigorífica Uruguaya y el Frigorífico Artigas concretáronse a recibir ganados previamente tratados.

Detallamos a continuación los límites que se obtuvieron en el día y que fueron cotizados por los compradores que siguen:

Compañía Swift de Montevideo
Bueyes—132 y 152.
Novillos—132, 152, 168, 173, 178.
Vacas—112 y 128.
Terneros—100 y 125.

Abasto
Novillos—167, 167, 170, 172 y 175.
Vacas—120, 137, 145 y 170.
Terneros—115, 118 y 164.

Las entradas del día tuvieron el siguiente reparto:

Compradores	Reses
Comp. Swift de Montevideo	229
Abasto	434
Frigorífico Artigas	374
Uruguaya	188
Interior	130
Servicio particular	120
Bertoni Hnos.	4
Total	1253

Interior 45 cerdos
Como lotes especiales anotamos los siguientes:

AVISOS PREFERENTES

ALHAJAS, RELOJES, BRILLANTES
Gran variedad de gustos, lo hallarán en la acreditada Joyería y Relojería San Carlos, de U. Mayo y Lino. Se hacen alhajas al gusto del interesado. Se componen alhajas y relojes por detalles que sean. Taller en la casa. Inmenso surtido en medallas con diamantes, de oro "fix", de plata, etc. Miden precios que se le envíen en seguida, los cuales son sumamente ventajosos, calle Gaboto núm. 1838, entre Alguacile y La Paz, Montevideo. No confundir; a la vez de candra.

COCHERÍA DEL OARMEN
De Manuel Rodríguez y Cia., calle Vazquez 13/4 entre 10 de Julio y Guayabos. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, pases, etc. Servicio funebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguaya 601 y La Cooperativa 1141.

TIENDA
Tienda de Correa Luna Hnos.—Calle Juan Carlos Gómez 1332. — Precio 110. — Teléfono: La Uruguaya núm. 73.

LIBRERÍA, PAPELERÍA Y TIPOGRAFÍA LA POPULAR
De Mopca Hnos. — El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosa. — Situada en la calle 18 de Julio 1674. — Teléfono: La Uruguaya 768, (Cordón).

OPORTUNIDAD
Se venden: una estantería y mostrador de pino, tres soportes níquelados para vidriera. Tratar Mercedes 917.

SE VENDE O SE ALQUILA
Un hermoso y bien situado solar con 15 metros de frente a la Carretera a Colón, próximo a Sayago. — Ocurrir: Mercedes 917.

SE VENDE
Un solar de 12 metros de frente por 64 de fondo. Ubicado a una cuadra del Parque Central. — Ocurrir: Mercedes núm. 917.

Panificación a vapor del Bolo
DE LA
Viuda de M. Pena e hijos
CALLE CONSTITUYENTE 1484
PRIMERA Y ÚNICA FÁBRICA DE
BOCADITOS DE MONJA
Casa especial en la fabricación de galleta. — Se vende pan inglés para sandwich alemán de alrecho y de graban

Jardín del Siglo
Fundado en 1873
Establecimiento de Horticultura
y Casa de Flores, Semillas y Macetas finas, etc.
— DE —
Desalvo & Revello
Casa Central, SIERRA, 1668
Vivero, OAMINO MALDONADO
Ulica de Travesía Núm. 54
MONTVIDEO
Teléfono: LA URUGUAYA 1111 (Cordón)

Dr. Juan N. Quagliotti
Jefe de Clínica
Calle Uruguay, 1265
TALLER LA URUGUAYA 65 (Cordón)

PROFESIONALES

HECTOR E. TOSAR ESTADES — Abogado. — Treinta y Tres 1460.

EDUARDO TERRA AROCEÑA — Ingeniero y Agrimensor. — 25 de Mayo 254. — Proyectos de obras en general. — Mensuras, Divisiones y Nivelaciones.

DOCTOR ALFREDO CANZANI — Médico cirujano. — Consultas de 1 a 2 y 30 todos los días hábiles menos los jueves. — Reducto 2738. Teléfono Uruguaya 575 (Aguada).

LUIS ARRARTE VICTORIA — Arquitecto y agrimensor. — Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. — Avenida 18 de Julio 1698 (entradas). — Teléfono Uruguaya 2304, (Cordón).

MIGUEL PEREA — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 941.

MARIO ARTAGAVEYTIA — Médico cirujano general. — Consulta de 1 1/2 a 3 1/3 p. m. — Teléfono: La Uruguaya 2337 (Central). Calle 25 de Mayo 689.

JOSE L. MULLIN — Abogado. Estudio: Andes 1360. — Domicilio: Av. Barmiento 84. — Pocitos.

LUIS P. LENGUAS — Médico Cirujano. — Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada 1911.

JUAN VARESE — Escribano público. — Ituzingó 1439.

CONRADO GONZALEZ BARBOT — Escribano público. — Misiones 1388. — Teléfono La Uruguaya 1260 Central.

IGNACIO BERGARA — Escribano púnico. — Calle Misiones 1490, entre 26 de Mayo y Cerrito. Domicilio particular: Andes 1627. — Teléfono: Cooperativa 823.

OLASES DE CASTELLANO — Héctor E. Tosar Estades Treinta y Tres 1460.

ERNESTO CARDELLINO — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. — Consultas de 7 1/2 a 11 1/2 a. m. y de 2 a 6 p. m. Los jueves y días festivos no hay consulta. — Calle Soriano 839. — Teléfono: La Uruguaya 676 (Central).

LIGEO COLON — Ingresos. — Cursos secundarios. — Ampliación e Introducción de Matemáticas. — Magisterio. — Comercio. — Calle Gaboto, 1845. — Montevideo.

LAGUARDA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. — Obturaciones de oro, platino y porcelana. — Consultorio: Yí 1200.

Imprenta "LATINA"
JOSE M. BLANCO
MONTEVIDEO
Calle FLORIDA, 1532
Teléfonos 1111 y 1112

Extracto de Malta Montevideana

Bebida alimenticia muy agradable y sumamente nutritiva
El mejor tónico y reconstituyente de efectos admirables en todo organismo que requiera ser fortalecido. Es también la mejor bebida para las personas sanas. El Rev. Padre Juan R. Diz, Superior Mercedario, manifiesta su opinión en la siguiente forma: «Reconozco en todo y por todo su acción vigorosa y natural para los organismos débiles».

Sociedad Anónima
Cervecería Montevideana Calle Santa Fé 1085

FARMACIA y DROGUERIA del "LEON DE ORO"
DE
JOSÉ MARÍA SUEIRO
FARMACÉUTICO
CASA MATRIZ FUNDADA EN 1899
Avenida 18 de Julio 899
esquina Convención 1851-1858
FARMACIA "SUEIRO" SUCURSAL:
Avenida 18 de Julio 1007 (11a) casi esq. Arsenal Grande (Cordón)
IMPORTACIÓN DIRECTA DE DROGAS
ESPECIALIDADES EN PERFUMERÍA
SE DESPACHA PARA EL CÍRCULO CATÓLICO
TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑÍAS

Establecimientos católicos de enseñanza
DE ENSEÑANZA PARA VARONES
Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial e idiomas. — Calle Agraciada número 1960.
Escuela de San Vicente. — Gratuita. — Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul. — Enseñanza elemental para varones. — Calle Treinta y Tres núm. 1286.
Colegio Pbro. José B. Capurro. — Dirigido por los Hermanos de la Sagrada Familia. — Calle Maciel 1377.
Colegio Seminario. — Enseñanzas elementales y de bachillerato en ciencias y letras y superior. — Admite externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio pensionista. — Soriano núm. 1472.
Colegio de San Antonio. — Bajo la dirección de los PP. Capuchinos. — Se enseña instrucción elemental. — Calle Canelones entre Minas y Magallanes.
Tallería de Don Bosco. — Establecimiento de artesanos en varios oficios, sastrería, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.
Colegio Parroquial de San Luis. — Iglesia Parroquial del Reducto.
Colegio Católico de San Vicente. — Plaza San Agustín (Unión).
Colegio de San Pedro Nolasco. — Ca. Cuñapirú núm. 145.
PARA NIÑAS Y SEÑORITAS
Colegio de las Religiosas Dominicas. — Calle Rivera núm. 2257. — Admite externas, pupilas y medias pupilas.
Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas. — Progreso 14a, Atahualpa.
Colegio de Nuestra Señora de Lourdes. — Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemana. — Se admiten externas, medio pupilas e internas. — Calle Martín García núm. 14.
Colegio San José, para niñas y señoritas. — Dirigido por las Hermanas Josefinas. — Cerro de Montevideo.
Escuela-Taller de las RR. HH. V. centinas. — Se da enseñanza superior. — Calle Reconquista núm. 432.
Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admiten externas, medio pupilas o internas. — Calle Canelones esquina Magallanes.

LA SORTIJA DE OPALO

POR M. MARYAN

(35)

ciñada y lacrada, y al mismo tiempo carta de su tía...

"Mi muy querido sobrino: ¡He vuelto a ver nuestra casa solariega de Ploharne! Se me figura que está tal y como estaba cuando en ella vivió mi abuela. Mucho me ha complacido y me complace no haber encontrado huellas de la larga profanación de que ha sido objeto al permanecer en manos de los usurpadores... Fio en que muy pronto podré recibir tu visita en Ploharne."

"Me han entregado los objetos de plata que quedan de los que pertenecieron a nuestra familia, los que mi abuela no pudo llevarse al emprender su precipitada fuga. Hay también algunas alhajas, que guardo para ofrecérselas, como regalo de boda, a la mujer que elijas por esposa. Pero desde ahora deseo que conserves en tu poder la sortija que yo he debido lucir, después de mi madre política: el ópalo que han lucido todas las esposas de los Condes de Ploharne, y que se quedó olvidada en el castillo. Ya no queda más Ploharne que yo, hasta el día en que añadas mi apellido a tu apellido. Guarda, pues, esta sortija para la mujer que tomes por esposa, y que seguramente será digna de nuestra familia."

Con mano trémula Pablo abrió la cajita y tomó la sortija de ópalo; la misma que había visto por vez primera en la mano de Genoveva; la misma con la cual su abuela se hizo retratar vestida de pastora. Recordó la escena ocurrida en la Prefectura y volvió a ver la sortija brillando con el reflejo de un rayo de luz y adquiriendo ful-

gores entre los dedos de la joven. ¡Con qué interés simpático escuchó Genoveva la leyenda que Pablo le refirió!... Después éste oyó las frases tan inesperadas como fatales: "He heredado esta sortija con el castillo de Ploharne..."

Nuevamente la desesperación inundó el pecho de Trehas al contemplar el azulado ópalo tallado en forma de estrella. Comprendía ahora el júbilo inmenso que hubiera experimentado volviendo a colocar esta sortija en el dedo de Genoveva, y ofreciéndola como prenda de matrimonio, como homenaje a la futura castellana de Ploharne... ¡Regalarla a otra!... ¡Ah! Nunca. Nunca olvidaría Pablo a la mujer que, aun cuando sólo por breves días, lució aquel ópalo. Pensó un momento en devolver la joya a la señorita de Lehard. Pero ¿a título de qué, sobre todo después de haberle contado que era una sortija de desposorios?

La vista de la alhaja llegó a serle dolorosa, hasta el extremo de que abrió un cajón para guardarla. Y en el momento de soltarla, un temblor vehemente e insensato deseo de comunicar su resolución a Genoveva. Pero ¿de qué manera podía justificar su comunicación?

Pensando constantemente en el asunto, llegó a persuadirse de que el almirante Faury, conociendo el parentesco que unía a su antiguo subordinado con la anciana Condesa de Ploharne, estaría extrañadísimo del silencio que Pablo venía guardando después de todo

lo ocurrido. Pero al llegar a esta deducción experimentaba otra tortura. La idea de que el Almirante habría pensado en un enlace entre él y su pupila le preocupaba. ¿No podría ser interpretada su carta como insinuación, precisamente cuando estaba resuelto a nunca más volver a ver a Genoveva?

Pasó muchas noches en vela y muchos días dominado por angustiosa ansiedad. Escribió veinte cartas, y únicamente al cabo de bastantes borradores rotos y de no pocos desilusiones, se decidió a enviar la siguiente:

"Mi respetado Almirante: He vacilado mucho antes de dirigirme estos renglones. Temo, ante todo, que usted considerase como una falta de cortesía mi excusa al no aceptar la invitación de la señora de Lehard. Después temo también que, conociendo mi parentesco inmediato con la Condesa de Ploharne, haya usted juzgado mi silencio extraño en circunstancias que yo no podía ignorar, y de las cuales estaba llamado a beneficiarme en un futuro, que deseo y espero sea muy remoto."

"Precisamente esto último, mi respetado y querido Almirante, esto último es lo que me decide a hablar a usted con toda franqueza, y a manifestarle los sentimientos complejos que experimento."

"No he de expresar admiración por lo que ha hecho la pupila de usted: aun cuando la he visto poco, he juzgado que pertenece al número de las criaturas abnegadas que no encuentran herosmo alguno en realizar lo que con-

ceptúan como un deber... Yo hubiera procedido del mismo modo... Y, sin embargo, declaro que he deseado ardientemente que mi tía rehúse el ofrecimiento, a pesar de la delicadeza en que iba envuelto. La Condesa de Ploharne no opinó del mismo modo que yo."

"Pero quiero resueltamente que la señorita de Lehard sepa que, en lo que a mí se refiere, ni puedo recibir ni recibiré de manos de una joven joven bienes, aunque esos bienes perteneciesen en otro tiempo a mis abuelos. Repito que comprendo su deseo de devolverles: procediendo de otro modo, no sería la mujer que creo haber adivinado; pero yo no he de ser menos aceptador. Así, pues, el día en que el fallecimiento de mi muy querida parienta me haga dueño de Ploharne, la señorita de Lehard se encontrará en la alternativa de recuperar la propiedad en las mismas condiciones que la ha adquirido mi tía, o en la de verme en el caso de destinársela a la creación de un establecimiento benéfico."

"Me encontraba necesitado de hacer a usted estas manifestaciones, mi bondadoso Almirante. Y ahora sírvase usted aceptar mi respetuoso saludo de despedida. Tengo el deseo de emprender una campaña algo larga. Seguramente usted sintió esta nostalgia de la mar que todos sentimos en ciertos momentos de nuestra vida..."

XXII

El almirante Faury leyó la carta an-

terior la volvió a leer y se la entregó a su esposa, que estaba bordando junto al balcón.

"¿De quién es, Jorge?—preguntó la dama con tono indiferente.

"¿Adivínate! Al fin me escribo Pablo de Trehas!"

"¿Al fin! ¡Dame pronto!—exclamó la señora de Faury, sintiendo repentino interés. — También yo me admiraba mucho de que no te hubiese escrito!"

"Pues si logras adivinar el sentido de esta carta, serás más perspicaz que yo, querida mía..."

El Almirante encendió un cigarro, mientras que su esposa se absorbía en la lectura del plieguecito escrito por Trehas.

Pero, al doblar la carta, el rostro de la bondadosa dama revelaba preocupación. — Realmente—dijo con cierto enojo,—la juventud actual es demasiado alambicada. Una admiración entusiasta hacia Genoveva, una abnegación absoluta, caballerescas, un deseo vivísimo de que ella conozca su manera de sentir, y a continuación... una necesidad absoluta de alejarse de ella, de huir al fin del mundo... Debe estar enamorado... Y entonces...

"Entonces—dijo el Almirante—hay este dilema: o cree que Genoveva es demasiado rica para aspirar a ella, o sabe que es demasiado pobre para tomarla por esposa, aún contando con la pequeña dote representada por Ploharne."

"¡Bah! ¡Acaso es interesado ese

joven?"

"¿Por qué no habría de pensar en la juventud de la época presente? Trehas, con su apellido, su figura y su porvenir, puede efectuar un matrimonio riquísimo... Pero aun queda otra solución..."

"¿Cuál?"

La de que tal vez tú y yo somos dos viejos soñadores que, por continuar queriéndonos a despecho de los años, venimos enamorados por todas partes. Al fin y al cabo, Trehas sólo ha visto a Genoveva dos veces."

"Esta carta está escrita por un enamorado—insistió la señora de Faury."

"¡Buena! ¡Puede que esté enamorado de otra!"

Reinó silencio breve rato; el Almirante paseaba por la habitación; su esposa reflexionaba.

"—Jorge, ¿qué piensas contestarle?"—preguntó la dama.

"—No lo sé, pardiéz; nada se me ocurre."

"¿Sería posible delicadísimo insinuarle que Genoveva se ha desprendido de todo cuanto posea, y que en vez de dedicarle Ploharne a establecimiento benéfico, sería mucho más sencillo compartirlo con ella?"

"Querida esposa—declaró el Almirante con cierta brusquedad—aborrezo las insinuaciones. Genoveva es, es cierto modo como una hija mía, y es manera alguna comprometer su dignidad ni su amor propio. No quiero que Trehas pueda suponer, ni aun remotamente, que se la ofrezco en matrimonio."